

## DAUMIER Y LA MAGISTRATURA

Algunas profesiones intelectuales concitaron desde siempre la desconfianza y la parca defensiva respetaba a los teólogos y a los militares, ya se zamborrea con gracia venenosa a los médicos y a los abogados. Fue en sus comienzos una actitud por far esmontánea, pero encontró algunos grandes artistas que le dieron autoridad culta.

Los médicos encontraron su sarcástico desenmascaramiento en Molière. Este enfermo real no imaginario como el personaje de su conocida comedia, tomaba la vena farsesca que venía desde la Edad Media en boca del pueblo, para presentar con esruendosa risa campesina, tan gruesa como veraz, la infatuada y falsa sabiduría de los médicos de su tiempo. Lo que pretendió fue mostrarnos su secreta naturaleza de muy distinta de la del común de los mortales, en la que había envidia, fraudes, ignorancia y hasta perversidad que ellos cubrían con sus honorables vestiduras profesionales, o disimulaban con su jerga de latin macarrónico.

Al leer hoy los tratados de medicina del siglo XVI comprobamos que quien tenía razón era Molière y que no se equivocaba cuando afirmaba que la mejoría de un enfermo se debía a su admirable naturaleza que sabía resistir a la enfermedad y a los médicos conjuntamente. Sabemos también que si Molière salvó su pellejo de las furias vociferantes de la Academia de Medicina de París fue porque sus ideas las compartía quien tenía más autoridad que todos, Luis XIV, y que los dignos odres llenos de sabiduría se transformaban en genuflexos cortesanos ante el Rey.

El Molière de los abogados se llamó Honorato Daumier y su obra satírica quedó recogida en una inolvidable serie de litografías titulada 'Hombres de la Justicia'. Si bien aparece a mediados del XIX, en una época cuya realidad jurídica denunciara de un lado de la Mancha Dickens, y otro, Zola, tampoco es el inventor del género. Como Molière se limita a restaurar el rico venero satírico que pertenece a la tradición popular, y que ya apareciera formulado en las farsas medievales. Su instrumento no será la comedia vivaz de aquél sino la litografía que maneja con nervio y agudeza como una libreta de apuntes del natural. Y su obra es casi totalmente la de un periodista genial, que no tiene pelos en la pluma, y que ve la verdad sin engaños.

Daumier subía las majestuosas escaleras del Palacio de Justicia y deambulaba por sus salones; observaba a los abogados y jueces revestidos de las ceremoniosas togas y birretes negros que en nuestro país una protesta de Elias Regules hiciera desaparecer de las colaciones de grado y registraba sus miradas concutiscentes, su fácil vanidad, su huera arrogancia, sus malintencionados pensamientos. Los vio con los mismos ojos que permitieron al pueblo crear la ingeniosa metáfora, "Las aves negras", para designar la figura revestida de su toga flotante, que más que caminar parece deslizarse como de vuelo, y también para aludir sin nombrarlas, a las aves carniceras que se alimentan de la caraña. Si hubiera sido español hubiera puesto de epigrafe a su colección de retratos, dos versos magistrales de Góngora: "infame turba de nocturnas aves gimiendo tristes y volando graves".

Hoy los contemplamos como una evocación desnuda de ese siglo XIX burgués, dominado por la codicia y la energía. Tipos y costumbres de los que la sociedad se ha desprendido con ingente esfuerzo. Aunque no puedo olvidar aquel abogadito con el juramento aún sobre los labios, que explicaba con mucha autoridad: "La justicia para ser justicia, debe ser pareja. Le modo que los honorarios hay que cobrarlos hasta a la propia madre". En el fuero de su conciencia se lamentaba de que madre hubiera una sola, y en ese instante sus oyentes evocaban a Daumier porque esa es la grandeza del arte, dar forma permanente a un sentimiento o a un pensamiento que es de todos. Revela la verdad.

Este hombre salido del pueblo que participó en el movimiento del 48, que vivió pobremente dibujando día a día para el 'Charivari', a quien Baudelaire consideraba uno de los hombres más importantes del arte moderno, cuya pintura y escultura es estimada hoy como de la mejor que produjo el romanticismo a quien la monarquía redujo a prisión, fue considerado sin embargo como un humorista tierno que no exageraba la crítica. De él decía Forain que había sido demasiado generoso. ¿Qué nos reservará, entonces, la sátira de las profesiones en el siglo XX? Anos Rama

### CONFERENCIA DEL EMBAJADOR VIERA

Ha sido invitado por el Pen Club Brasileño prestigiosa institución que preside el escritor Celso Kelly, para dar una conferencia en los salones del Club en Rio de Janeiro el embajador de Uruguay Sr. Juan A. Viera.

El tema a tratar se referirá a los "Últimos 50 años del periodismo en el Uruguay y su influencia en la evolución de la Democracia en el Río de la Plata".

El acto tendrá lugar en el correr del próximo mes de mayo.